"Hebras Colindantes de la Revolución Mundial Juvenil del '68: El movimiento estudiantil Chicano en EE.UU. y el movimiento estudiantil en México"

Por el Dr. Gonzalo Santos,
Profesor Emérito de Sociología,
Universidad Estatal de California, Bakersfield CA, EE.UU.
gsantos@csub.edu

Presentación en el panel "Origen y Trascendencia del Movimiento Chicano" en la *Conferencia Internacional Celebrando el 50° Aniversario de la Creación de Estudios Chicanos*, celebrada del 10 al 12 de Octubre, 2019, en la ciudad de Tijuana, Baja California, México, patrocinada por El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), el Centro de Estudios California-México (CMSC), San Diego State University (SDSU) y el Centro Cultural Tijuana (CECUT).

[Versión digital se puede descargar en formato PDF en el sitio:
https://www.csub.edu/~gsantos/publications.html]

Nada me han enseñado los años
Siempre caigo en los mismos errores
Otra vez a brindar con extraños
Y a llorar por los mismos dolores

- *"El último trago"* de José Alfredo Jiménez

1968, el año en que estallaron el movimiento estudiantil en México y el movimiento estudiantil chicano en Estados Unidos, y muchos otros alrededor del mundo, no fue un año cualquiera, ni fue coincidencia que ocurrieran simultáneamente[1]. Usualmente, se han estudiado estos dos movimientos por separado, sin mencionar el uno al otro ni conectarlos analíticamente, como si fueran historias paralelas e independientes. Prácticamente todos los analistas mexicanos que sitúan al movimiento estudiantil mexicano en un contexto internacional ignoran al movimiento chicano (cf. Ortega Juárez, 2018; Monsivais, 1970)[2], aunque la mayoría lo estudian como fenómeno puramente nacional, relacionado con las luchas sindicales, estudiantiles, y

[1] En este ensayo, el año "largo" de 1968 empieza con la última campaña guerrillera en Bolivia (Noviembre 3, 1966 - Octubre 9, 1967), del comandante Ernesto "*Ché*" Guevara, revolucionario internacionalista mártir que se volvió el ícono revolucionario más emblemático de la era, y cuya ubicua imagen sirvió de inspiración en los movimientos estudiantiles mexicano y chicano. Le siguieron dos grandes eventos en el mundo: en el llamado Tercer Mundo, la *Ofensiva Tet* del Viet Cong y Vietnam del Norte (Enero 30 - Marzo 28, 1968) contra la invasión de los Estados Unidos y por la unificación de socialista de Vietnam, la más emblemática de las luchas de liberación nacional contra el imperialismo estadounidense; y en el llamado Segundo Mundo, la *Primavera de Praga* (Enero 5 - Agosto 21, 1968), una amplia rebelión social pacífica contra la dominación de la USSR y por un socialismo con cara humana, suprimido por una invasión militar soviética. En medio de esa primavera socialista explota la rebelión estudiantil-obrero denunciando el status quo capitalista en el Primer Mundo, *Mayo 68* en Francia (Mayo 2 - Junio 23) que entre enormes marchas atacadas por la policía, huelgas obreras nacionales, y cierres de casi todas las universidades, paralizó al país hasta que se disolvió la Asamblea Nacional y se efectuaron elecciones nacionales.

En Estados Unidos, toda una serie de dramáticos eventos ocurrieron alrededor de ese año, desde las numerosas insurrecciones étnicas y estudiantiles de afroamericanos, chicanos, indígenas, y puertorriqueños, que van a durar hasta finales de los años 70; las marchas masivas por la paz en Vietnam y su brutal represión en Chicago durante la Convención Nacional Demócrata en Agosto 28, que provocó protestas masivas hasta que terminó la guerra en 1975; la brutalidad policiaca en los *Stonewall riots* en Nueva York el 28 de Junio contra la comunidad *gay,* que provocó marchas masivas y el comienzo del movimiento de los homosexuales por sus derechos; la aparición y proliferación de movimientos feministas radicales, de 1968 a 1972. Hubo asesinatos de grandes figuras históricas (Martin Luther King y Robert Kennedy) y el abandono del presidente Lyndon Johnson de su campaña reeleccionista. La anticlimática elección del archiconservador Richard Nixon ese Noviembre cerró ese año fatídico.

[2] María Terán (2019: p. 3, nota 2) escribe: *"En numerosas crónicas, Monsiváis expone el clima de época de los sesenta. Un claro ejemplo es el texto titulado 'La manifestación del Rector', fechado el 1 de agosto de 1968, donde se mencionan la guerra de Vietnam, el folk rock de Bob Dylan, de Paul Simon y Arthur Garfunkel, el fenómeno de los Beatles, el cine londinense de Julie Christie, la literatura del boom latinoamericano… la poesía de Neruda y la ideología de Camilo Torres, las figuras de Fidel Castro y del Che Guevara… y el apoyo y el culto de algunos intelectuales latinoamericanos a la Revolución Cubana."* Ausente toda mención del movimiento chicano.

agrarias del pasado reciente - como las luchas de los petroleros durante el régimen del presidente Miguel Alemán, los ferrocarrileros bajo el presidente Adolfo López Mateos, los médicos en 1965 bajo el presidente Gustavo Díaz Ordaz, las luchas campesinas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero, y las huelgas estudiantiles recientes en Michoacán, Guerrero, y Sonora.[3]

Por otro lado, la gran mayoría de los autores estadounidenses analizan al multi-dimensional movimiento chicano en un contexto puramente estadounidense.[4]

Inevitablemente surgen estas preguntas sobre estos dos movimientos: ¿qué explica su simultaneidad, su carácter común de rebelión generacional, estudiantil, su aparición tan repentina, tan masiva y tan militante en ambos casos? ¿Cómo explicar que a pesar de su inmediatez geográfica estuvieron tan *desconectados* en los hechos? ¿Por qué no inciden en la memoria de sus respectivos actores históricos, ni en el marco de análisis de quienes los estudian? ¿Por qué fueron y siguen siendo, como sugiere el título de este ensayo, "hebras *colindantes*" - no hebras *entrelazadas* - de la llamada "revolución mundial juvenil" del 68?

Estas preguntas constituyen una genuina paradoja, ya que los protagonistas en ambos movimientos fueron conscientes de muchos otros sucesos alrededor del mundo ese año, *más no el uno del otro*.[5] ¿Por qué existe una *compartamentalización* de la memoria histórica precisamente entre estos dos movimientos en particular? ¿Y es esto una anomalía, o así hemos seguido compartamentalizando el conocimiento que tenemos en México y en Estados Unidos de los movimientos y luchas sociales en ambos países, inclusive cuando se trata de las luchas de la

---

[3] Cf. Zermeño 2003 [1978]. El libro clásico sobre la masacre de Tlatelolco de Elena Poniatowska (1971), se basa exclusivamente en testimonios orales de los estudiantes protagonistas que sobrevivieron la masacre.
[4] Cf. Simon Rodriguez, 2014; Muñoz 1989: pp 51-78; Rosales, 1997; Gutierrez, 1999; Oropeza, 2019; Vigil, 1999; Garcia & Castro, 2014.
[5] Uno de los pocos protagonistas que participaron en ambos movimientos fue el músico chicano Ramon "Chunky" Sanchez (Espinosa Productions, 2018). Otro es el autor de este ensayo, que participó en el movimiento estudiantil mexicano durante el verano del 68 en la Ciudad de México, en las primeras protestas estudiantiles al año de la masacre de Tlatelolco en Monterrey, NL, y en el movimiento estudiantil chicano en Colorado, entre muchos otros movimientos sociales en Estados Unidos desde 1970 al presente.

gran diáspora mexicana en Estados Unidos[6] - que se puede argumentar pertenece tanto o más a la *gran nación mexicana* que trasciende fronteras como al gran *país multiétnico* de los EE.UU.?

Resolver esta paradoja, y explorar si es o no una anomalía recurrente, es el tema de este ensayo.[7]

Para explicar la paradoja y conectar fructíferamente a los dos movimientos en un solo análisis histórico, se requiere un método y marco teórico que, argumentamos, no han sido adoptados hasta la fecha. Más sencillo sería aclarar si es o no una anomalía; solo hay que inspeccionar cómo se han venido analizando los mayores eventos en ambos países en los años recientes más significativos. Proponemos dirigir la mirada a tres años: 1994, 2006, y 2016/18.

Sobre el primer tema del método y marco teórico para conectar analíticamente a los movimientos estudiantiles mexicano y chicano del 68, una primera aproximación sería adoptar el método comparativo típico de las ciencias sociales, usando como unidad el estado nacional y una temporalidad puramente coyuntural, comparando lo común (e.g., su rebelión juvenil militante, radical, y anti-sistémica) y lo distinto (e.g., las demandas anti-autoritarias de uno y las étnicas del otro) y tal vez combinarlo con algo de análisis global (e.g., el advenimiento de la televisión, las desigualdades sociales en tiempos de prosperidad mundial, la paranoia ideológica, la contrarrevolución y terror nuclear de la Guerra Fría, etc.).

---

[6] La población con raíces mexicanas en EE.UU ascendía a 36.6 millones de personas en 2017; un 31% (11.4 millones) son nacidos en México (1era generación), 36% (13.2 millones) hijos de ellos (2da. generación), y el 33% restante (12 millones) son de 3era generación o más. Entre los mexicanos de nacimiento, el 84% lleva viviendo más de 10 años en los EE.UU., el 45% son indocumentados, el 23% está naturalizado ciudadano y el 32% restante tiene residencia permanente o visa temporal. El 79% de la diáspora tiene ciudadanía de nacimiento o por naturalización. (Noe-Bustamante, 2019; Selee et. al, 2019)

[7] Para estudiar el origen, tamaño, geografía, organización, bases sociales, tácticas y estrategias, demandas principales, y desenlaces e impactos de estos dos impresionantes movimientos, remitimos al lector a la cuantiosa literatura que ya existe sobre cada uno de ellos. Pero para resaltar su importancia, baste decir que en el Comité Nacional de Huelga del movimiento estudiantil en México participaron democráticamente 70 universidades y preparatorias; y el número de MEChAs y UMAS que proliferaron en el suroeste de EE.UU. fue similar.

Pero aquí enfrentamos dos grandes obstáculos o vicios en nuestras estructuras del conocimiento, uno en la academia estadounidense y otro en la mexicana. En la academia mexicana hay una gran tradición de estudiar los movimientos sociales mexicanos asumiendo como unidad de análisis la nación-estado territorial (excluyendo siempre a la diáspora mexicana en Estados Unidos), de manera puramente "doméstica" y endógena. Y aunque sí se estudian y comparan éstos con otros movimientos latinoamericanos o inclusive corrientes sociales mundiales, por lo general *no* se estudian los movimientos sociales al interior de Estados Unidos - es una *mare incógnita* de la academia mexicana. Como que adentrarse a fondo en el estudio de los movimientos estadounidenses "se deja" a los académicos de ese vecino país, no solo porque tienen mucho más recursos y porque, de acuerdo a la estructura nacionalista de ambas academias les compete estudiar a su propio país, sino porque los académicos mexicanos, cuando analizan lo que pasa afuera de México, prefieren enfocarse en los procesos sociales en "Nuestra América" y asumen al "Coloso del Norte" como un ente dado, un imponente hecho externo al que aunque no se estudia socialmente pero hay que tomar en cuenta su poderío geopolítico y económico.

La gente y los analistas en México por lo general poco o nada saben del movimiento Chicano, ni de muchos otros movimientos sociales pasados o presentes en Estados Unidos - como por ejemplo, el movimiento pro-derechos de inmigrantes del último medio siglo.[8] A lo más, y con la ayuda de los medios de comunicación, se les satura diariamente con noticias

[8] Aunque siempre ha habido, desde el siglo XIX al presente, lazos de solidaridad y convivencia ente las poblaciones migrantes mexicanas y las comunidades asentadas y semi-asentadas (o sea, migrantes también) mexicoestadounidenses concentradas en el suroeste de Estados Unidos, el surgimiento de organizaciones pro-derechos civiles, laborales, y sociales de estos últimos en los años 40 y hasta los 60, ocurrió en un periodo liberal, cuando la ideología asimilacionista reinaba. Eso causó tensiones serias entre, por un lado, los migrantes temporales contratados (braceros) e irregulares (indocumentados) - en su mayoría trabajadores agrícolas - y por el otro, las organizaciones mexicoestadounidenses, con membrecía y líderes de clases media profesionales, y con ciudadanía estadounidense. Con honrosas excepciones (CASA, por ejemplo), estas organizaciones adoptaron posiciones antiinmigrante y xenófobas. El movimiento moderno pro-inmigrante en los Estados Unidos surge del movimiento chicano, que condenó esa postura y adoptó un programa de solidaridad en la 1era. Conferencia Chicano/Latino sobre Inmigración y Política Pública en San Antonio, TX, en Octubre de 1977. (Gutiérrez, 1995; Garcia, 1994)

diplomáticas emanadas desde Washington, especialmente las que se supone afectan la relación bilateral entre los dos estados; o se enteran de episodios violentos, escándalos de celebridades, y elecciones políticas. Y hay por supuesto una continua y gran penetración de la cultura comercial estadounidense. Pero de los movimientos sociales contestatarios y anti-sistémicos nada, o casi nada. Impera la *colonialidad del conocimiento*, como observaba Aníbal Quijano para toda América Latina (Quijano, 2000). El sur no estudia al norte, pero el norte al sur sí.

Por otro lado, en los Estados Unidos, donde se estudian sus propios movimientos sociales también de una manera "doméstica" (puramente endógena y nacionalista), se estudian, consciente y sistemáticamente todos los movimientos sociales, todos los sucesos mayores, y todos los procesos políticos, sociales, culturales, y económicos en América Latina, incluyendo los de México, en muchos centros universitarios y *think tanks* patrocinados por el estado y múltiples fundaciones asociadas con el gran capital. Esos estudios, muchos de alta calidad, sin embargo sufren de lo que podríamos llamar una perspectiva *americocéntrica*.

O sea, en Estados Unidos se compartamentaliza conceptual y programáticamente el estudio de todo lo que ocurre en América Latina y los otros continentes y regiones del mundo como *area studies* - que es la manera estadounidense de organizar el estudio de lo que pasa en "otras tierras" desde la perspectiva de promover o velar por sus propios intereses geopolíticos y económicos. Hay una barrera epistemológica casi infranqueable en Estados Unidos entre cómo estudiarse a sí mismo y cómo estudiar a México y otros países del sur mundial, nada distinta de la famosa dicotomía *eurocéntrica* de cómo lo europeos se estudiaban a sí mismos en el siglo XIX y la primera mitad del XX, y el *orientalismo* con el que estudiaban al mundo colonial bajo su dominio en África y Asia, y a América Latina también, desde una perspectiva que suponía su retraso e inferioridad comparado con Europa (Said, 2016).

El surgimiento de estudios chicanos, étnicos e indígenas en Estados Unidos en los años 70, que fue uno de los logros del movimiento chicano y las otras rebeliones étnicas e indígenas de los años 60 y 70, también han sido internamente sujetos, a pesar de una cuantiosa producción académica de gran calidad, a la compartamentalización y marginalización curricular en las universidades y escuelas estadounidenses, vis-a-vis las llamadas disciplinas tradicionales, institucionalizadas en unidades académicas (departamentos), donde aun impera el *anglocentrismo*.[9] Ha sido una lucha ardua, desigual, y aun cuesta arriba sostener y ampliar los estudios chicanos y otros similares en las universidades y escuelas en ese país, especialmente en años recientes, donde ha habido intentos legislativos y judiciales para abolirlos.[10]

Pero aun si rompemos este esquema compartamentalizado, jerárquico y tendencioso en Estados Unidos en el estudio del mundo y de sí mismo, y esa indiferencia institucionalizada en México de estudiar los movimientos sociales en los Estados Unidos, queda escoger un marco teórico adecuado.[11] Escoger una perspectiva teórica adecuada siempre implica decidir su temporalidad: qué énfasis darle a lo meramente coyuntural, de corto plazo; qué a los patrones cíclicos históricos; y qué a lo estructural-secular del capitalismo histórico. También se requiere decidir qué peso relativo se le debe asignar a lo político, lo económico, lo social, y lo cultural, y teorizar de qué manera interactúan estas esferas (su causalidad y primacía respectiva).

---

[9] Para una perspectiva anglocéntrica sobre el "reto" que representan los latinos para el futuro y preservación de los Estados Unidos, ver Huntington (2005).

[10] El ejemplo más reciente, público y feroz fue el intento del Estado de Arizona en 2010 de abolir legalmente a los programas de estudios mexicoamericanos en sus distritos escolares. Ver Jensen (2013). En contraste de cómo estudios étnicos están floreciendo en el distrito escolar de Long Beach, California, ver Lund y Fender (2018).

[11] El libro central que lanzó la *teoría de la modernización*, que suponía que cada país tenía que pasar por 5 etapas de desarrollo para alcanzar a Estados Unidos, es el de Rostow (2017 [1960]). Esa teoría, que actualizó el estudio eurocéntrico del mundo, dominó el pensamiento en el "mundo libre" en los años 60, en el periodo del apogeo de la hegemonía global estadounidense. Fue duramente criticado por los pensadores latinoamericanos de la *teoría de la dependencia,* y hoy por los analistas de la *perspectiva del sistema-mundo* y los teóricos de la *globalización.* Pero la compartamentalización asimétrica y tendenciosa del conocimiento de los movimientos y procesos sociales en Estados Unidos/Oeste y el sur mundial continúa viva y coleando en la academia estadounidense (Huntington, 2011).

Todo lo anterior nos lleva a sugerir que la mejor manera de estudiar los movimientos estudiantiles mexicano y chicanos del 68, e inclusive todos los movimientos sociales en Norteamérica del presente, es adoptando *tres* niveles espacio-temporales de análisis - no dos o una: (1) el sistémico, mundial, y de larga duración histórica, (2) el regional en Norteamérica, enfocado en el periodo de auge, descenso, y crisis terminal de la hegemonía global estadounidense (desde 1945 al 68, y luego al presente), y (3) el nivel nacional comparativo de los movimientos sociales en los dos países, y enfocándose en cada una de las coyunturas importantes (1968, 1994, 2006, 2016-18).

En el primer, más amplio nivel de análisis, hay un gran debate sobre el significado de 1968. El filosofo francés Maurice Blanchot (2015 [1968]), fundador del post-estructuralismo y teórico literario, describió los dramáticos eventos de 1968, que él vivió en carne propia en París ese Mayo, como una "ruptura en el tiempo" entre la modernidad misma y la post-modernidad. El historiador estadounidense Mark Kurlansky (2005), por otro lado, lo designó como un "año que sacudió al mundo", estremecido pero no derrumbado por una revolución juvenil mundial contra la cultura del capitalismo de consumo, el autoritarismo, la enajenación humana, y el estatus quo en ambos lados de la Guerra Fría.

No tan arrasante y transhistórico como concibe Blanchot y los postmodernistas el significado de 1968, pero tampoco tan coyuntural como lo concibe Kurlansky, está la interpretación de los sucesos de ese año desde la llamada perspectiva del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein y sus colegas Terence Hopkins y Giovanni Arrighi (1989), usando la temporalidad del *longue durée* del capitalismo histórico de Fernand Barudel (1980 [1969]) para resaltar cuan importante fue esa *revolución mundial*, la segunda, proponen ellos, en toda la historia del capitalismo desde su origen en el siglo XVI:

> There have only been two *world* revolutions. One took place in 1848. The second took place in 1968. Both were historic failures. Both transformed the world… 1848 was a revolution for popular sovereignty – both within the nation (down with autocracy) and of the nations (self-determination, the *Völkerfrühling*). 1848 was the revolution against the counterrevolution of 1815 (the Restoration, the Concert of Europe)… It was certainly not the French Revolution the second time around. It represented rather an attempt both to fulfill its original hopes and to overcome its limitations. 1848 was, in a Hegelian sense, the sublation (*Aufhebung*) of 1789.
>
> The same was true of 1968. It too was born of hopes at least as much as discontents. It too was a revolution against the counterrevolution represented by the US organization of its world hegemony as of 1945. It too was an attempt to fulfill the original goals of the Russian Revolution, while very much an effort to overcome its limitations of that revolution. It too therefore was a sublation, a sublation this time of 1917.
>
> The parallel goes further. 1848 was a failure – a failure in France, a failure in the rest of Europe. So too was 1968. In both cases the bubble of popular enthusiasm and radical innovation was burst within a relatively short period. In both cases, however, the political ground-rules were profoundly and irrevocably changed as a result of the revolution. It was 1848 which institutionalized the old left (using the term broadly). And it was 1968 that institutionalized the new social movements. (Arrighi, Hopkins, Wallerstein, 1989: pp 97-98. Énfasis en el texto original).

Escrito antes del desplome de la USSR y el fin de la Guerra Fría, ellos entendían que la revolución mundial fallida del 68 era un ensayo para lo que vendría adelante, así como 1848 fue un ensayo para la Revolución Rusa de 1917 y la nueva era bipolar que inauguró para el resto del siglo, pero confesaron que no sabían de qué transformación mundial era ensayo la revolución del 68 (ibid, pp: 111-115). Pero sí entendieron el hito que marcó el 68: lo caracterizaron como el empiezo del fin de la hegemonía ideológica del liberalismo wilsoniano y del orden bipolar capitalista que establecieron los Estados Unidos al fin de la guerra mundial en 1945; pero también caracterizaron a los movimientos del 68 como una "nueva izquierda" que se alzó para denunciar a la "vieja izquierda" y retar su legitimidad. Esta vieja izquierda consistía en tres tipos de movimientos sociales, localizados en las tres áreas del sistema-mundo: (a) los partidos socialdemócratas y sindicatos laborales en los países del centro, abogando desde el siglo XIX por la transformación social más equitativa y justa, pero que aunque habían triunfado electoralmente

en la posguerra no habían transformado tanto al capitalismo, sino que habían sido corrompidos y domesticados por él; (b) los partidos comunistas de la Tercera Internacional, que tomaron el poder en el campo socialista dominado por la USSR, e impusieron autoritarios y represivos sistemas políticos y modelos económicos burocráticos e ineficientes; (c) los movimientos de liberación nacional en la periferia y semiperiferia del mundo, que también tomaron el poder e impusieron sistemas autoritarios, desiguales, corruptos, e ineficientes.

En pocas palabras, por un lado, la promesa liberal que abanderó Woodrow Wilson al fin de la Primera Guerra Mundial se tornó en contrarevolución mundial al triunfar Estados Unidos en la Segunda e implantar su hegemonía global (domésticamente impera el racismo y surge el macartismo, el consumismo, y el conformismo autoritario, e internacionalmente patrocina las atroces guerras de contrainsurgencia en el Tercer Mundo); y por el otro, los movimientos antisistémicos que surgieron de 1848 se tornaron todos, al conquistar el poder en las respectivas áreas del mundo, en prosistémicos e ilegítimos, por no haber transformado al mundo hacia su verdadera liberación.

> We cannot understand 1968 unless we see it as simultaneously a *cri de coeur* against the evil of the world-system and a fundamental questioning of the strategy of the old left opposition to the world-ststem (Ibid., p. 101).

Ciertamente, desde está perspectiva, se aclara el carácter juvenil y militante de los movimientos del 68, que repudiaron la estrategia y corrupción de la vieja izquierda, que veían ya completamente cooptada por el *Establishment*. No por nada surgió el popular lema "*Don't trust anyone over 30"* ("no confíes en nadie mayor de 30"), y contra el reformismo autoritario surgió este otro: *"soyez réaliste, demandez l'impossible"* ("sé realista, demanda lo imposible"). En el caso del movimiento estudiantil chicano, es también claro que fue parte integral de la insurgencia étnica iniciada por el movimiento pro-derechos civiles de los afroamericanos, que denunció no

solo la pavorosa discriminación sistémica, aguda marginalización social, y represión policial en los Estados Unidos en tiempos de pleno apogeo económico y triunfo global, sino a las estrategias asimilacionistas de las organizaciones étnicas que les precedieron (y también a las variadas izquierdas marxistas que perene y dogmáticamente insistían que "primero" había que hacer la revolución socialista, y "luego" abolir el racismo o el sexismo).

Podríamos decir que hay una línea directa entre la insurrección étnica e indígena del 68 en Estados Unidos, incluyendo la chicana, y sus similares en América Latina de los años 80 en adelante, incluyendo la insurgencia zapatista del 94, y las luchas indígenas ecuatoriana, boliviana, chilena, colombiana, guatemalteca, y amazónica desde los años 70 al presente.

En el caso del movimiento estudiantil mexicano, era obvio para los jóvenes que estudiaban y vivían la realidad del país que el orden que surgió después del triunfo de la Revolución Mexicana - modelo económico de "desarrollo estabilizador", sistema político de "estado de partido único", y sistema social bajo el lema de "orden y progreso" era autoritario, anti-democrático, injusto, desigual, y corrupto - había perdido toda su legitimidad como proyecto de liberación nacional. Podríamos decir que hay una línea directa entre la insurrección estudiantil del 68 en México, con sus similares en China en 1989 en la Plaza de Tiananmén (igualmente brutalmente suprimido por el estado autoritario), Chile en 2011-13, y el movimiento estudiantil en México "YoSoy132" en 2012. Las demandas callejeras y los pliegos petitorios son todos parecidos, entre ellos la abrogación de leyes y prácticas policiacas represivas, liberar presos políticos, respetar los procesos democráticos, garantizar las libertades civiles, y proveer una educación gratuita universal de calidad.[12]

Está fuera del alcance de este ensayo analizar lo que ha pasado en el mundo desde el 68, que ha involucrado descalabros fatales militares y económicos, si no el fin total, del orden

[12] Para el caso mexicano, ver Krauze (1997, p. 697). Para el caso chino, ver Laio Yiwu (2019).

mundial establecido por los Estados Unidos. Hoy vivimos una era de transición marcada por el caos político e ideológico, las crecientes tensiones geopolíticas y las frecuentes crisis económicas, el crecimiento galopante de la desigualdad, pobreza, y desempleo, tanto en el planeta como al interior de cada país, la creciente polarización y conflicto social, el resurgimiento de ideologías racistas y fascistas, guerras intestinas sin fin y terrorismo, una mucho mayor vigilancia e intento de control del estado a la sociedad civil; y por si fuera poco, hoy enfrentamos enormes retos climáticos inmediatos, del medio ambiente y de la biodiversidad.

Por otro lado, han surgido revolucionarias tecnologías de comunicación y transporte - las computadoras, el internet, la televisión en cable, las redes sociales, los navíos de contenedores.

No sabemos aun hacia donde marcha el mundo, pero sabemos que está en pleno proceso de bifurcación - el mundo viejo no acaba de morir y el nuevo no acaba de nacer. La vieja antinomía ideológica entre el liberalismo wilsoniano y el marxismo-leninismo ha desaparecido, y en su lugar nos enfrentamos a una jungla de ideologías fundamentalistas que rechazan la modernidad, la ilustración, y la ciencia, hasta la hermandad humana universal, no nada más religiosas sino seculares.

Pero también ya surgieron nuevos movimientos contestatarios mundiales que recogen lo mejor de todas las izquierdas pasadas - las viejas pre-68 y las que surgieron en la revolución mundial del 68 - y rechazan el faccionalismo, dogmatismo, parroquialismo, racismo y sexismo que las caracterizaban. Estos nuevos movimientos antisistémicos, como los de *alter-globalización* aglutinados en los Foros Mundiales Sociales, se plantean una estrategia nueva, un programa post-capitalista, y una forma de organización horizontal y descentralizada, que no busca el poder del estado sino empoderar a la sociedad civil mundial y enfrentar a la clase

capitalista transnacional, depredadora y neofascista, que intenta imponer un estado policiaco mundial (Robinson, 2018). La guerra está ya declarada y no va a haber un regreso al pasado.

En su último comunicado, Immanuel Wallerstein (2019) le dio al planeta y a la sociedad humana una chance del 50% de sobrevivir en un plano nuevo más harmónico, justo, sustentable, y equitativo, y un 50% de que no lo logremos y sucumbamos a la barbarie o la extinción.

Ante esta realidad, urge estudiarnos más seria y correctamente, especialmente en Norteamérica. Norteamérica está en el epicentro tanto del caos mundial como de las nuevas tecnologías revolucionarias. Podemos estar seguros que lo que está pasando y pase aquí en nuestra región tiene y tendrá un gran impacto mundial, y que los procesos políticos, económicos, y sociales en la región están profundamente entrelazados e integrados entre sí. Se requiere, por lo tanto, un nivel de análisis regional por "encima" de los análisis nacionales por separado, y por "debajo" de los análisis puramente globales. En el reto de generar un análisis continuo e integrado de los movimientos sociales en la región de Norteamérica, apenas estamos empezando a estudiarnos transnacionalmente.[13]

Para ilustrar lo compartamentalizado que seguimos estudiando nuestros movimientos sociales y sucesos sociopolíticos más importantes en México y en Estados Unidos, ofrecemos la Tabla 1, que identifica esos sucesos y movimientos en tres momentos coyunturales recientes: 1994, 2006, 2016-18.

[13] Ver los estupendos análisis regionales en Bacon (2009, 2014).

Tabla 1. Movimientos sociales y sucesos sociopolíticos en México y Estados Unidos

País/Año	1994	2006	2016-18
México	TLCAN, Levantamiento Zapatista en Chiapas, asesinato del candidato presidencial Luis Donaldo Colosio, crisis y rescate económico	Fraude electoral contra AMLO en las elecciones presidenciales, rebelión social en Oaxaca (APPO), sofocada militarmente	Elección arrasante de AMLO y Morena, Grandes flujos de refugiados centroamericanos
Estados Unidos	TLCAN, Proposición 187 y *Operation Gatekeeper* en California	Marchas históricas del movimiento pro-inmigrante	Elección controvertida del anti-mexicano Donald Trump

Cualquier inspección somera de cómo han sido estudiados, reportados, y debatidos en Estados Unidos y en México estos movimientos y sucesos identificados en los dos países en tres momentos coyunturales nos confirmaría lo asimétrico, compartamentalizado, e insatisfactorio que han sido casi todos los análisis, reportajes, y debates de un lado sobre lo ocurrido en el otro, en ambas direcciones. Seguimos siendo "vecinos distantes" las comunidades, pensadores, y activistas sociales en México y las comunidades, pensadores, y activistas sociales en la diáspora mexicana, con excepción de algunas de las comunidades indígenas expulsoras de migrantes, como las de Oaxaca, y algunas organizaciones transnacionales que las apoyan en ambos lados de la frontera, como el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) (Stephen, 2007; Fox 2011).

Por otro lado, desde 1994 a la fecha, el Estado *americano* ha gradualmente avasallado al mexicano, empezando con el *rescate económico* de 1995; el establecimiento del *cordón de seguridad* regional (Plan Mérida, desde Octubre, 2007); la extensión de la amurallada frontera migratoria del rio Grande al Suchiate - primero por acuerdo bilateral y con fuerte subsidio a México (Plan Frontera Sur, desde el verano 2014), hoy en día por imposición unilateral

(Protocolo de Protección a Migrantes desde Diciembre 2018), o bilateral pero bajo públicas amenazas arancelarias y sin subsidio alguno a México (Acuerdos de Junio, 2019); y por último, la abdicación de toda responsabilidad de defender a la diáspora mexicana en Estados Unidos de la andanada de feroces ataques que viene enfrentando prácticamente por su cuenta desde los tiempos de Clinton hasta el actual régimen de Trump, y que ha llevado a la deportación de más de cuatro millones de paisanos y sus hijos desde el 2008 (más la abdicación abyecta, desde Junio de este año, de defender los derechos de los migrantes centroamericanos en tránsito por México).

En el campo económico, sigue imperando el régimen neoliberal formalizado en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 - tan asimétrico y beneficioso a las élites corporativas, pero dañino a las clases trabajadoras de los tres países de la región -, hoy sujeto a bandazos neo-mercantilistas desestabilizadores por parte del régimen de Trump, y revisiones menores bajo el nuevo Tratado México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC), ratificado por México y Canadá pero archivado y de dudosa ratificación en Estados Unidos.

Hay un gran desorden en Norteamérica, proveniente del caos político y económico en Estados Unidos y su crisis de hegemonía global, que afecta gravemente a México y su diáspora. México y su diáspora han pasado de ser "socios comerciales" y "celebrada comunidad étnica" a "enemigos comerciales" y "comunidad de invasores criminales".

Todo esto indicaría la necesidad urgente de reforzar los lazos solidarios entre México y su diáspora. Pero el grueso del movimiento pro-inmigrante de las comunidades y diáspora mexicana en Estados Unidos sigue tan ignorante y desconectado de los sucesos en México como el movimiento chicano lo fue del movimiento estudiantil mexicano en el 68 - y no se digan los movimientos de las otras comunidades y diásporas latinas. Por el otro lado, la persistente ausencia e indiferencia en México de un interés por conocer y una conciencia para apoyar a los

movimientos pro-inmigrantes en EE.UU. hoy bajo ataque, sus luchas y urgentes demandas, tanto por parte del gobierno como por parte de la sociedad en general, es tan lamentable como lo fue en el movimiento estudiantil mexicano del 68 toda conciencia, interés, y apoyo al movimiento estudiantil chicano. Esa indiferencia inclusive abarca, en ambos lados de la frontera, a los mexicanos retornados por EE.UU, o los centroamericanos retornados por EE.UU. y México. Y el Estado mexicano se encuentra cada vez más avasallado y paralizado.

Nuestros movimientos sociales siguen siendo "hebras colindantes" pero no entrelazadas, y hay muchas sueltas, por su cuenta.[14] Nuestras academias y medios siguen ignorando los sucesos y las luchas sociales del otro lado de las fronteras geográficas y epistemológicas. Lo que se estudia de México en Estados Unidos sigue siendo para consumo exclusive de sus élites económicas y políticas, no para sus comunidades y movimientos sociales. Y en México se siguen estudiando los movimientos sociales mexicanos sin estudiar y conectarlos con los de Estados Unidos. Nuestras mentes siguen compartamentalizadas y colonizadas. *Nada nos han enseñado los años,* como diría la canción de José Alfredo Jiménez citada al principio de este ensayo.

El resultado predecible, así como ocurrió en 1968, es que las luchas sociales se dan de forma fragmentada y débil, en contraste con lo que pudieran ser movimientos mucho más fuertes si hubiera conocimiento *de* toda la región *en* toda la región, organización transnacional de todos los movimientos sociales, armados con programas de lucha común, transfronteriza y coordinada, y cimentada en la solidaridad interseccional y regional de todos los que luchan por "un otro mundo donde quepan todos los mundos". Ese es, precisamente, la razón y el propósito por lo

[14] Hay una gran excepción: los movimientos de solidaridad en Estados Unidos con las revoluciones en El Salvador, Nicaragua, y Guatemala en los años 80, cuando se establecieron lazos estrechos entre el FMLN, FSLN, y UNRG, respectivamente, y muchos movimientos sociales en Estados Unidos, con la participación de bastantes veteranos del movimiento chicano. A su vez, los participantes de esos movimiento de solidaridad con Centroamérica en los años 80 fueron los nuevos veteranos que ayudaron a organizar y movilizar el movimiento pro-derechos de los migrantes desde las marchas contra la Proposición 187 en 1994, a las históricas marchas del 2006, hasta el día de hoy.

cual las élites - altamente coordinadas y conscientes entre sí - siguen patrocinando estructuras del conocimiento separadas y jerarquizadas, academias y medios nacionales insulares e incapaces de informar a las luchas populares.

Pero así como en los tiempos del 68 la televisión y sus dramáticas imágenes de lucha en vivo - en Vietnam, en Paris, en Praga, en Washington y Chicago, en la Ciudad de México, inclusive desde la luna - rompieron las barreras de la prensa impresa monopólica y no se pudo ocultar el hecho que somos un solo mundo y libramos una sola lucha, aunque desde muchas trincheras, un nuevo *zeitgeist* mundial se esta gestando hoy, por encima de los monopolio del conocimiento académico y las noticias periodísticas amañadas, en el internet y sus imparables y horizontales redes sociales mundiales. Lo vimos en el 2011 con la Primavera Árabe y el *Occupy Movement.* Los alcances y el potencial de estas nuevas tecnologías para desatar la gran transformación augurada por "el ensayo" de la revolución mundial del 68 está próxima a realizarse. Los *sesentayocheros* nos legaron su esperanza, su visión, y su audacia inclaudicable, las y los nuevos chavos traen mucho mejores armas y herramientas. Sino pregúntenle a la adolescente sueca Greta Thunberg y su inmenso eco mundial en defensa del clima, al colectivo de chilenas feministas Lastesis y su performance viral “El violador eres tú”, o a la joven *newyorkina* Alexandria Ocasio-Cortez, que de *bartender* abiertamente socialista pasó a ser la congresista electa más joven en la historia de los Estados Unidos.

Hay razón, por lo tanto, de ser optimistas, por lo menos el 50%. Pero para lograr eso que nosotros queremos, tanto en Norteamérica como en el resto del mundo, cada quien, a su modo debemos *dejar de caer en los mismos errores*.

Bibliografía

Aguayo Quezada, Sergio, 1999. *1968. Los Archivos de la Violencia.* Ciudad de México: Editorial Grijalvo. ISNB: 9700510263.

Arrighi, Giovanni, Terence K. Hopkins, Immanuel Wallerstein, 1989. "1968: The Great Rehearsal", en *Antisystemic Movements*. New York: Verso. ISBN: 0860919641.

Bacon, David, 2009. *Illegal People: How Globalization Creates Migration and Criminalizes Immigrants.* New York: Beacon Press. ISBN: 9780807042304.

Bacon, David, 2014. *The Right to Stay Home: How US Policy Drives Mexican Migration.* New York: Beacon Press. ISBN: 9780807061213.

Blanchot, Maurice, 2015 [1968]. "Ruptura en el Tiempo: Revolución", en *Escritos políticos: Guerra de Argelia, Mayo del 68, etc. 1958-1993*. Madrid: Antonio Machado Libros. ISBN: 9788477742067.

Braudel, Fernand, 1980 [1969]. *On History*. Chicago: The University of Chicago Press. ISBN: 0226071502.

Espinosa Productions, 2018. *Singing Our Way to Freedom.* Documental. Sitio: http://chunkyfilm.com/.

Fox, Jonathan, 2011. "Indigenous Mexican Migrants," Capítulo 7, *Beyond La Frontera. The Hostory of Mexico-U.S. Migration.* New York: Oxford University Press. ISBN: 9780195382228.

Garcia, Mario T., 1994. *Memories of Chicano History: The Life and Narrative of Bert Corona*. Berkeley: University of California Press. ISBN: 9780520201521.

Garcia, Mario T., Sal Castro, 2014. *Blowout!: Sal Castro and the Chicano Struggle for Educational Justice*. Chapel Hill: University of North Carolina. ISBN: 9781469618982.

Gutiérrez, David G., 1995. *Wall and Mirrors. Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity.* Berkeley: The University of California Press. ISBN: 9780520202191.

Gutierrez, Jose Angel, 1999. *The Making of a Chicano Militant: Lessons from Cristal.* Madison: University of Wisconsin Press. ISBN: 9780299159849.

Huntington, Samuel P., 2005. *Who Are We?: The Challenges to America's National Identity.* New York: Simon & Schuster. ISBN: 9780684870540.

Huntington, Samuel P., 2011. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order.* New York: Simon & Schuster. ISBN: 9781451628975.

Jensen, Brandy, 2013. "Race Erased? Arizona's Ban on Ethnic Studies". *Counterpoints. Contemporary Issues in the Sociology of Race and Ethnicity.* Vol. 445, pp. 81-100.

Krauze, Enrique, 1997. *Mexico: Biography of Power.* New York: HarperCollins. ISBN: 9780060929176

Kurlansky, Mark, 2005. *1968: The Year That Rocked the World*. New York: Random House. ISBN: 9780345455826.

Liao Yiwu, 2019. *Bullets and Opium: Real-Life Stories of China After the Tiananmen Square Massacre.* New York: Atria/One Signal Publishers. ISBN: 9781982126643.

Lund, Christopher y Jodi G. Fender, 2018. *LBUSB Ethnic Studies Report, Fall 2018.* Long Beach: Long Beach Unified School District. Accesible: http://california-mexicocenter.org/wp-content/uploads/2019/01/LBUSD-Ethnic-Studies-Program-Report-Dec.-2018.pdf

Monsivais Carlos, 2003 [1970]. *Días de guardar*. Ciudad de México: Ediciones Era. ISBN: 9789684111882.

Morley, Jefferson, 2006. *LITEMPO: The CIA's Eyes on Tlatelolco*. CIA Spy Operations in Mexico. National Security Archive Electronic Briefing Book No. 204. Web site: https://nsarchive2.gwu.edu//NSAEBB/NSAEBB204/index.htm. Posted October 18, 2006. Versión en español: *LITEMPO: Los ojos de la CIA en Tlatelolco*. Sitio web: https://nsarchive2.gwu.edu//NSAEBB/NSAEBB204/index2.htm.

Muñoz, Carlos Jr., 1989. *Youth, Identity, Power. The Chicano Movement*. New York: Verso. ISBN: 0860919137

Noe-Bustamante, Luis, 2019. *Key facts about U.S. Hispanics and their diverse heritage.* Fact Tank, September 16, 2019. Pew Research Center. Accesible en https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/09/16/key-facts-about-u-s-hispanics/?fbclid=IwAR1IPFtTlKEUkh07sPIyCGBdu75YVuIeP_3xXxU1-GtHvvVY9DsgSe0GdEE

Oropeza, Lorena, 2019. *The King of Adobe: Reies López Tijerina, Lost Prophet of the Chicano Movement.* Chapel Hill: University of North Carolina. ISBN: 9781469653297.

Ortega Juárez, Joel, 2018. *Adiós al 68.* Ciudad de México: Grijalbo. ISBN: 9786073172080.

Poniatowska, Elena, 1971. *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*. Ciudad de México: Ediciones Era. ISBN: 9789684112209.

Quijano, Aníbal, 2000. Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America. *Nepantla, Views from the South*, No. 1.3. Durham, NC: Duke University Press. Accesible en http://www.decolonialtranslation.com/english/quijano-coloniality-of-power.pdf

Robinson, William I. 2018. *Into the Tempest. Essays on the New Global Capitalism*. Chicago: Haymarket Books. ISBN: 9781608469666.

Rosales, F. Arturo, 1997. *Chicano!: The History of the Mexican American Civil Rights Movement.* 2nd. ed.. Houston: Arte Publico Press. ISBN: 9781558852013.

Rostow W. W., 2017 [1960]. *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Eastford, CT: Martino Fine Books. ISBN: 9781684221578.

Said, Edward, 2016 [1978]. *Orientalismo*. Nueva York: PRH Grupo Editorial. ISBN: 9786073141208.

Selee, Andrew, Silvia E. Giorguli-Saucedo, Ariel G. Ruiz Soto y Claudia Masferrer, 2019. *Invertir en el vecindario. Cambios en los patrones de migración entre México y Estados Unidos y orportunidades para una cooperación sostenible.* Reporte del Migration Policy Institute y Colegio de México. Accesible en https://www.migrationpolicy.org/research/migracion-mexico-estados-unidos-cooperacion-sostenible

Simon Rodriguez, Marc, 2014. *Rethinking the Chicano Movement*. New York: Taylor & Francis. ISBN-13: 9780415877428.

Stephen, Lynn, 2007. *Transborder Lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon.* Durham: Duke University Press. ISBN: 9780822339908.

Terán, María, 2019. "La matanza de Tlatelolco: la crónica de Carlos Monsiváis frente al testimonio de Elena Poniatowska y los medios impresos". *Anclajes*, vol. XXIII, n.° 2, Mayo–Agosto 2019, pp. 77-93.

Wallerstein, Immanuel, 2019. *This is the end; this is the beginning.* Commentary No. 500, July 1, 2019. Accesible en el sitio: https://www.binghamton.edu/fbc/commentaries/index.html.

Weiner, Tim, 2012. *Enemies: A History of the FBI.* New York: Random House. ISBN: 9781400067480.

Vigil, Ernesto B. 1999. *The Crusade for Justice: Chicano Militancy and the Government's War on Dissent.* Madison: University of Wisconsin Press. ISBN: 9780299162245.

Zermeño, Sergio, 2003 [1978]. *México, una democracia utópica: El movimiento estudiantil del 68*, 11ª Edición. Ciudad de México: Siglo Veintiuno. ISBN: 9682315972.